

TEMA 13. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929). El final del reinado de Alfonso XIII.

1. El contexto internacional

Durante el periodo de entreguerras –en los años veinte y treinta– los sistemas políticos basados en el pluripartidismo, las elecciones libres, la igualdad ante la ley y el respeto por las libertades individuales entraron en declive, se hundieron y fueron disueltos en numerosos países europeos y latinoamericanos. Hacia 1920 existían unos 36 países con gobiernos elegidos democráticamente en todo el mundo, pero en 1939 ya sólo quedaban 16. El desmoronamiento de las instituciones parlamentarias fue más espectacular en el continente europeo, donde **muchos sistemas democráticos fueron reemplazados por gobiernos de tipo dictatorial autoritario o fascista.**

Italia fue el primer país donde –en 1922– se impuso una dictadura totalitaria de tipo fascista con Benito Mussolini al frente. Pocos meses después, en 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado y estableció una dictadura autoritaria derechista en España. De forma parecida, el mariscal Józef Pilsudski inició una etapa de gobierno fuertemente autoritario en Polonia en 1926. Ese mismo año, los generales Gomes da Costa y Antonio Carmona también derribaron –sin resistencia alguna– el sistema democrático en Portugal.

2. El golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera

El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera –que ejercía el cargo de capitán general de Cataluña– sacó sus tropas a la calle, ocupó los principales edificios oficiales de Barcelona e hizo público un manifiesto donde exponía los motivos e intenciones de su rebelión. A continuación, el general Primo de Rivera envió telegramas a los principales mandos del Ejército para solicitar su colaboración contra el gobierno. Únicamente dos generales le ofrecieron su apoyo de manera incondicional, mientras que el resto de los jefes militares respondió declarando su simpatía con los propósitos del golpista pero optando por permanecer a la expectativa para reiterar su completa fidelidad a las disposiciones que tomara el rey. Por consiguiente, el éxito de la acción de Primo de Rivera pasó a depender enteramente de la postura que decidiera adoptar el monarca ante la rebelión militar.

Finalmente, **Alfonso XIII aceptó con satisfacción los hechos y optó por entregar el poder al general rebelde** que, de inmediato, se encargó de formar un nuevo gobierno. Gracias al consentimiento del monarca, la sublevación anticonstitucional quedó legalizada y triunfó sin derramamiento de sangre y sin encontrar ninguna resistencia. De este modo, el rey se convirtió en el responsable directo del éxito del golpe de Estado y del mantenimiento de la dictadura primorriverista.

Los **motivos expuestos por el general Primo de Rivera para justificar y explicar ante la opinión pública su acto de rebelión y el establecimiento de su régimen dictatorial** fueron:

- a) El fracaso del «obsoleto» sistema parlamentario liberal surgido en 1875 y la ineficacia y corrupción de los políticos.
- b) Las derrotas en Marruecos.
- c) La generalización de los desórdenes públicos y la multiplicación de las huelgas obreras.
- d) El incremento de la inseguridad ciudadana y de los atentados terroristas anarquistas.
- e) Las actividades antiespañolas de los grupos separatistas vascos y catalanes.

Así pues, los principales objetivos que se proponía alcanzar Primo de Rivera desde el poder eran: solucionar el problema marroquí, garantizar el orden público, impedir el triunfo de una insurrección revolucionaria, acabar con el terrorismo anarquista y erradicar los movimientos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco.

La sublevación militar no sorprendió a ningún sector de la sociedad y, en líneas generales, **la opinión pública española acogió la nueva situación entre la indiferencia y la aprobación.** Desde el primer momento, los sectores patronales, la burguesía y las clases medias católicas y derechistas recibieron la dictadura con enorme entusiasmo y satisfacción. Por el contrario, anarquistas y comunistas reaccionaron convocando una huelga general que fracasó, mientras que los socialistas prefirieron no ofrecer ninguna resistencia activa y sólo protestaron verbalmente con gran prudencia.

3. La Dictadura primorriverista

3.1. La reorganización político-institucional

En principio, la dictadura fue presentada como una solución de carácter provisional. El mismo Primo de Rivera repitió en varias ocasiones que concebía su régimen militar como un «breve paréntesis temporal para poner orden y solucionar los males de España», declarando que su deseo era retornar a los cuarteles y restablecer la anterior normalidad constitucional en cuanto lo hubiera conseguido. Sin embargo, con el paso del tiempo, el general olvidó sus primeras intenciones y confirmó su voluntad de prolongar su poder personal para crear un nuevo Estado que sustituyera al sistema parlamentario liberal definido en la Constitución de 1876.

Las primeras medidas tomadas por Primo de Rivera desde el poder fueron la **suspensión de la Constitución**, la **disolución de las Cortes**, la prohibición de las actividades de todos los partidos políticos y la instauración de una dictadura con la **creación de un Directorio militar** para gobernar el país.

En realidad, y como presidente del Directorio, el general **Primo de Rivera pasó a concentrar en sus manos todos los poderes**, asumió personalmente la dirección del Estado como único responsable de la gobernación del país y ejerció –sin ningún tipo de límites– las funciones legislativas con potestad para dictar normas y decretos con fuerza de ley. El dictador incluso tomó atribuciones judiciales, ya que tenía capacidad para suspender las sentencias de los tribunales si lo estimaba conveniente.

El proyecto más ambicioso que intentó llevar a cabo el dictador consistió en la **destrucción de los fundamentos del sistema parlamentario liberal** y en su sustitución por otro modelo de Estado con nuevas instituciones. Los tres momentos principales de esta tentativa de organización de un nuevo régimen político fueron la formación de la Unión Patriótica en 1924, la creación de la Asamblea Nacional Consultiva en 1927 y la elaboración de un anteproyecto constitucional en 1929.

La **Unión Patriótica** (UP) se fundó gracias a la iniciativa del gobierno primorriverista, que pretendía configurar desde el poder un nuevo partido político único con la intención de favorecer la movilización de apoyos populares masivos en favor del dictador y garantizar así la consolidación de su régimen. Su presidencia –como jefe nacional de la UP– quedó reservada al propio Primo de Rivera. Desde el punto de vista ideológico, los upetistas se definían como derechistas, antiparlamentarios, defensores del autoritarismo, tradicionalistas, monárquicos y católicos.

La creación de la **Asamblea Nacional Consultiva** en 1927 vino a demostrar la firme voluntad del general Primo de Rivera de construir un nuevo Estado autoritario y antidemocrático. Esta institución (que siguió el modelo de otros organismos ya creados por Mussolini en la Italia fascista) carecía de capacidad legislativa y su única misión debía consistir en realizar tareas de asesoramiento e información al servicio del dictador. Estaba compuesta por 400 miembros –no elegidos popularmente sino designados directa o indirectamente por el gobierno– entre los que predominaban los afiliados de la UP, los oficiales del Ejército, los miembros del alto clero y los representantes de los grupos económicos más poderosos del país (latifundistas, banqueros, grandes industriales y dirigentes de organizaciones patronales).

Poco después, el dictador encargó a una comisión de la Asamblea Nacional Consultiva la tarea de preparar la **elaboración de un anteproyecto para un nuevo texto constitucional** de contenido antidemocrático.

En cuanto al orden público, Primo de Rivera adoptó enérgicas **medidas represivas**, impuso la censura de prensa y ordenó también la detención de numerosos dirigentes cenetistas y comunistas. Lo cierto es que el número de atentados terroristas disminuyó espectacularmente con gran rapidez. Además, la dictadura desencadenó una persecución contra todos los nacionalistas vascos y catalanes.

3.2. El intervencionismo económico estatal

El régimen primorriverista puso en práctica una política económica caracterizada por una fuerte intervención del Estado en todos los ámbitos de la economía del país. Algunas muestras del elevado grado de dirigismo económico estatal fueron:

a) El **control gubernamental de todos los sectores productivos** y la supervisión de las actividades económicas hasta en los menores detalles (precios, niveles de producción, inversiones de capital y movimientos comerciales con el exterior).

b) El **reforzamiento del proteccionismo arancelario** para salvaguardar los productos agrarios e industriales nacionales de la competencia exterior.

c) La **creación de monopolios en los sectores energético y de telecomunicaciones**. En 1924, el gobierno concedió el contrato de explotación del servicio de la red telefónica de todo el país a la *Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE)*, una empresa privada que contaba con capital norteamericano. Del mismo modo, se fundó en 1927 la compañía *CAMPSA*, que pasó a controlar en exclusiva la importación, refinado, distribución y venta de petróleo en nuestro país. El 30% del capital total de esta empresa era de propiedad estatal, mientras que el resto de las acciones quedó bajo control de un grupo de poderosas entidades bancarias.

d) El **incremento de las inversiones públicas** para financiar la construcción de redes de carreteras, grandes obras hidráulicas y sistemas de regadío; por ejemplo, se inició la construcción del aeropuerto de Barajas.

e) La creación de unos organismos oficiales llamados **Comités Paritarios** que estaban compuestos por representantes de patronos y obreros, a quienes se sumaba un delegado gubernamental. Su función consistía en la resolución de los conflictos laborales que pudieran plantearse en el sector industrial (condiciones de trabajo, sueldos, despidos) en un intento de evitar los enfrentamientos sociales y las huelgas. Los socialistas del sindicato UGT participaron en estos Comités Paritarios, por lo que recibieron críticas muy duras desde diversos sectores de la oposición democrática e izquierdista.

Los resultados más evidentes de la política económica primorriverista fueron la drástica disminución del número de huelgas, la realización de modernas obras públicas y el aumento de los niveles de producción, que fue más espectacular en aquellas empresas dedicadas a la fabricación de hierro, acero y cemento. Por contraste, el Estado se endeudó en exceso y el intervencionismo gubernamental dio origen a frecuentes y escandalosas prácticas de corrupción y favoritismo. En definitiva, los principales beneficiados fueron los grandes grupos empresariales, muchos de ellos vascos y catalanes, que resultaron muy favorecidos con los contratos públicos y con el suministro de material al Estado.

3.3. La resolución del problema marroquí

Al principio, Primo de Rivera carecía de planes concretos para solucionar la cuestión marroquí e incluso parecía inclinado a abandonar cualquier intento de expansión colonial. Esta posibilidad provocó la indignación de los militares africanistas –el general Francisco Franco entre ellos– que exigían una ofensiva militar total en el norte de África. Finalmente, el general Primo de Rivera aprovechó un ataque de las tropas de Abd-el-Krim contra los franceses para concertar una colaboración con el gobierno de Francia y emprender una acción militar conjunta contra el enemigo común. Según el plan trazado, las tropas españolas –10.000 soldados transportados en barcas– efectuaban un desembarco en la bahía de la costa de **Alhucemas** para sorprender por la retaguardia a las fuerzas marroquíes. Esta complicada operación, que se llevó a cabo en septiembre de 1925 con el apoyo de 160 aviones y del fuego artillero desde los buques, fue un completo éxito. Abd-el-Krim se rindió y en poco tiempo se completó la ocupación total del territorio marroquí. Este final victorioso de la guerra de Marruecos supuso el éxito más evidente de la dictadura.

4. El final de la Dictadura

A mediados de 1928, el régimen primorriverista entró en un imparable proceso de declive. La pérdida de popularidad del dictador y el deterioro de su posición política fueron haciéndose cada vez más evidentes a medida que pasaban los meses. Algunos de los factores que contribuyeron en mayor medida a acelerar esta decadencia del régimen dictatorial fueron:

a) El creciente distanciamiento entre Alfonso XIII y Primo de Rivera, cuyas relaciones empeoraron y se fueron haciendo más tensas y difíciles.

b) La pérdida del apoyo de una parte de los mandos del Ejército, que paulatinamente fueron retirando su confianza a Primo de Rivera.

c) El agravamiento de las dificultades financieras y presupuestarias del Estado, ya que el gobierno había aumentado imprudentemente sus niveles de endeudamiento para realizar los ambiciosos y costosos programas de construcción de obras públicas.

d) La reaparición de los conflictos sociolaborales y el incremento del número de huelgas durante 1929, cuando empezaron a percibirse los primeros síntomas y efectos del inicio de la depresión económica a escala mundial.

e) La actitud de los medios empresariales más poderosos, que desconfiaban del excesivo intervencionismo económico gubernamental y estaban cada vez más molestos con la importancia que el régimen concedía a los Comités Paritarios.

f) La fuerza creciente de los distintos grupos de oposición –republicanos, demócratas, socialistas, anarquistas, comunistas, nacionalistas catalanes y peneuvistas– que vieron aumentar el respaldo social a sus actividades e intensificaron su protesta contra la dictadura. Asimismo, numerosas y destacadas figuras del mundo intelectual y literario español (Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Unamuno) se enfrentaron abiertamente al régimen primorriverista.

g) Los problemas de salud de Primo de Rivera, que enfermó gravemente.

En enero de 1930, el general Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión y marchó a París, donde murió dos meses más tarde.

5. El final de la monarquía de Alfonso XIII (1930-1931)

Después de conseguir la renuncia de Primo de Rivera, **el rey decidió nombrar como nuevo jefe de gobierno al general Dámaso Berenguer**. Este militar, que asumió el poder en una situación de enorme complicación e incertidumbre, intentó conseguir dos objetivos demasiado difíciles. En primer lugar se propuso restablecer el sistema parlamentario liberal y reponer la Constitución de 1876, sin tener en cuenta que esta maniobra suponía una vuelta al pasado anacrónica e inaceptable para muchos ciudadanos y para todos los grupos antimonárquicos de oposición (republicanos, izquierdistas y socialistas). En segundo lugar, el general Berenguer se empeñó en salvar la figura de Alfonso XIII, evitando que el rey fuese considerado responsable del éxito del golpe de Estado militar de 1923 y de los seis años de dictadura. Sin embargo, la mayoría de la opinión pública asociaba al monarca con el régimen primorriverista y Alfonso XIII era cada vez más impopular entre las clases medias y los sectores obreros.

Mientras tanto, los diferentes grupos republicanos se reunieron en la capital donostiarra y suscribieron en agosto de 1930 un acuerdo conocido como el **Pacto de San Sebastián**, al que se sumaron también los socialistas del PSOE.

Como la gestión y los planes de Berenguer no parecían tener ningún éxito, fue sustituido en febrero de 1931 por otro militar, el almirante Juan Bautista Aznar, que se encargó de presidir un nuevo gobierno. El almirante Aznar redobló los esfuerzos por impulsar la normalización de la situación política y convocó de manera inmediata un proceso electoral íntegro que incluía –según el calendario previsto por el gobierno– la celebración de elecciones municipales el 12 de abril, de elecciones provinciales el 3 de mayo y de elecciones generales a diputados y senadores el 7 de junio. Además, las nuevas autoridades facilitaron la libertad de propaganda política y permitieron a todos los partidos presentar candidaturas a las votaciones, cuyo posible resultado era completamente impredecible.

En consecuencia, **las elecciones municipales se realizaron el domingo 12 de abril y los candidatos republicanos y socialistas lograron –de forma sorprendente– un rotundo triunfo en las grandes ciudades** y consiguieron también muchos votos en las zonas rurales. Estas elecciones adquirieron de hecho un valor superior al propio (simples votaciones acerca de la administración de los asuntos municipales), pues sus resultados demostraban que muchos ciudadanos rechazaban el sistema monárquico y se oponían a la permanencia de Alfonso XIII en el trono español.

En las horas posteriores a la publicación del recuento de votos, los republicanos y los socialistas movilizaron rápidamente a sus simpatizantes para que se manifestaran masivamente llenando las calles y, de este modo, intimidar al gobierno y al rey para forzar su abdicación. Poco después, Alfonso XIII, tras escuchar el consejo de sus hombres de confianza, optó por descartar el recurso a la fuerza y decidió suspender el ejercicio del poder real y abandonar España para evitar enfrentamientos sangrientos. Finalmente, **el 14 de abril de 1931 fue proclamada la II República** en medio del bullicioso entusiasmo colectivo.